



Comité de Representantes

Aprobada en la 934ª sesión

ALADI/CR/Acta 933
(Extraordinaria)
11 de mayo de 2006.
Horas: 12:20 a 13:00

ACTA DE LA 933ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador Carlos Appelgren Balbontín, Representante Permanente de Chile.

Preside:

PERLA CARVALHO SOTO

Asisten: Juan Carlos Olima, Guillermo Daniel Raimondi, Marcelo Fabián Lucco (Argentina); Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); José Amir Da Costa Dornelles, Elói Ritter Filho (Brasil); Carlos Appelgren Balbontín, Oscar Quina Truffa, Hernán Enrique Nuñez Montenegro (Chile); Claudia Turbay Quintero, Alfonso Soria Mendoza (Colombia); Marielena Ruíz Capote, José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Leonardo Carrión Eguiguren (Ecuador); Perla Carvalho, Dora Rodríguez Romero, Marco Antonio Barrera Fuentes (México); Juan Carlos Ramírez Montalbetti (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Eric Anderson Machado, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Gonzalo Rodríguez Gigena, Linda Rabbaglietti, Jorge Luis Jure (Uruguay); María Lourdes Urbaneja, Luisa López Moreno (Venezuela); Fernando Valderrama Pareja (España); Elvira Barrios (Panamá).

Secretario General a.i.: Isaac Maidana Quisbert.

Subsecretario: José Rivera Banuet.

PRESIDENTA. Muy buenos días, declaro abierta la sesión extraordinaria número 933 del Comité de Representantes que tiene como Orden del Día la despedida al Excelentísimo señor Embajador Carlos Appelgren Balbontín, Representante Permanente de Chile ante ALADI.

Daré inicio a esta reunión señalando que el Embajador Appelgren, asumirá en los próximos días nuevas e importantes responsabilidades encomendadas por su Gobierno, motivo por el cual concluye sus actuales funciones, siendo muy satisfactorio de mi parte dirigirle unas palabras para agradecerle su destacado empeño en las tareas, propósitos y esfuerzos de nuestra Asociación.

El Embajador Appelgren ha desempeñado una larga y variada carrera en el servicio exterior de su país, tanto en sus Representaciones en el exterior de Panamá, Estados Unidos de América, Argentina y Nueva Zelanda, como en diversas áreas de la Cancillería chilena. También se ha destacado como investigador y conferencista en diversas instituciones académicas y profesionales.

Tuvimos la satisfacción de darle la bienvenida como Representante de su país en el Comité de Representantes en el mes de febrero del 2005 y en este breve lapso, reconocemos que deja una huella trascendente en la memoria de esta Institución.

Con su actuación, el Embajador Appelgren ha testimoniado que Chile está firmemente comprometido con la integración regional, con los objetivos del Tratado de Montevideo de 1980 y con la convicción de que la unidad de América Latina hará posible lograr mejores condiciones económicas y sociales para nuestros países.

Su gestión en la Asociación ha coincidido con el momento de instrumentar el mandato del Consejo de Ministros para desarrollar el Espacio de Libre Comercio bajo la Resolución

59 (XIII) en cuya construcción las valiosas contribuciones de los aportes del Embajador Appelgren han sido significativas.

En el camino a recorrer para conformar este Espacio de Libre Comercio, ha estado presente la visión y el compromiso de Chile expuestos atinadamente por usted, señor Embajador, en el sentido de que existe la decisión inquebrantable por parte de su país, de alcanzar esta meta en el proceso de la integración regional. La tenacidad y valía de su labor ha transmitido convincentemente este mensaje a la Asociación.

Reconocemos que en los diferentes órganos e instancias de trabajo de la Asociación, su participación invariablemente ha sido constructiva y animada por el logro de avanzar en los propósitos de ALADI.

Como un solo ejemplo, reconocemos particularmente su interés para sentar las bases hacia la armonización de las normas y disciplinas comerciales en el Espacio de Libre Comercio, y también para hacer que la ALADI se incorpore a un proceso de modernidad en cuanto al desarrollo del comercio electrónico y de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

El futuro de la Asociación se construye cotidianamente, en una suma de acciones y de tareas que hace que este proceso avance, sin menospreciar actividades e instancias para hacer que se vayan logrando etapas.

En este camino que la reciente reunión de Altos Funcionarios Responsables de las Políticas de Integración, señaló pautas concretas para dar pasos firmes hacia el futuro. En el plazo de unos meses, con el esfuerzo de doce países, habremos de tener una nueva reunión de la misma naturaleza, para mostrar la decisión conjunta de avanzar con propuestas específicas en el camino del Espacio de Libre Comercio.

Querido señor Embajador, quienes, como usted son actores de la búsqueda de objetivos superiores, y se entregan con honestidad y decisión a esas causas, logran respeto y amistad, siendo esto lo que hoy quiero testimoniar a usted.

Le deseo que en la nueva etapa profesional y personal que iniciará próximamente, logre toda clase de éxitos y realizaciones, así también, que tanto usted como su apreciable esposa, -nuestra querida Bernardita- Carlos Andrés y Bernardita, lleven con ustedes a su regreso a Santiago nuestro reconocimiento, el recuerdo de los muchos afectos y amigos que cosecharon en Uruguay, como los que hoy se encuentran congregados en esta reunión.

Antes de darle la palabra a nuestro Secretario General interino, no quiero dejar pasar la oportunidad para destacar el nombramiento de nuestro querido amigo Marcelo Janko, como Representante Permanente ante el Comité de Representantes de la ALADI.

A continuación le doy la palabra a nuestro Secretario General interino.

SECRETARIO GENERAL a.i. Gracias, Presidenta.

Señoras Embajadoras, señores Embajadores, señores Representantes de Países y Organismos Observadores, señores Delegados, estimado colega José Rivera, funcionarios de la Secretaría;

Nosotros queremos sumarnos a las palabras de la Embajadora de despedida al Embajador Appelgren y también, como ella hizo referencia, anticipar nuestra felicitación al Embajador Marcelo Janko por el nombramiento que ha sido objeto de parte del Gobierno de Bolivia.

Bien, hoy nos toca despedir al Embajador Carlos Appelgren, amigo de todos nosotros, amigo de esta casa y amigo de la integración.

En este tipo de despedidas tan especiales, no solo por tratarse de un digno Representante que aportó con toda profesionalidad y entusiasmo a los objetivos de esta Casa, sino porque además nos conquistó con su simpatía y amistad, uno trata de decir muchas cosas y hay una suerte de confusión de sentimientos.

Pero esta vez quisiera destacar el reconocimiento, la admiración y gratitud que sentimos por el Embajador Appelgren en el momento de su partida a su país.

Reconocimiento por su decidido aporte a nuestros trabajos, particularmente a esta Secretaría General, en una etapa en que debían ponerse en marcha los mandatos de los Cancilleres vinculados con la conformación del Espacio de Libre Comercio, el nuevo rol de la ALADI y el fortalecimiento del sistema de apoyo a los Países de Menor Desarrollo Económico Relativo.

Asimismo, tal como lo dijo nuestra Presidenta, Embajadora Perla Carvalho, por su participación activa en la reestructuración de la Secretaría y la acertada conducción de los Grupos de Trabajo sobre Normas y Disciplinas y Comercio Electrónico.

Su aporte, señor Embajador y el de su Misión, junto al decidido esfuerzo de los demás países miembros, hizo posible el reciente encuentro de los Altos Funcionarios. Sus positivos resultados hoy nos permiten contar con una agenda, con una hoja de ruta para seguir implementado los mandatos de los Cancilleres a los que hice referencia anteriormente. Estimo que este avance tan importante para la ALADI tendrá un lugar muy destacado en el balance de su gestión, y usted, tiene que tener presente también que ha sido parte de este desafío, donde su actitud siempre positiva e innovadora ha sido gravitante.

Por otra parte, señor Embajador, sentimos admiración por usted porque, sumadas a sus virtudes profesionales, está el amigo, el hombre que ama el arte y la cultura, cuyas más nítidas expresiones se reflejan en su dedicación a la pintura y en obras literarias dedicadas a los niños, todo lo cual es muestra también de su sensibilidad humana con la sociedad.

Finalmente, quisiera transmitir al señor Embajador, un saludo especial del Secretario General, quien me encomendó señalarle que lamenta no haber podido compartir con usted este momento por encontrarse en Misión en el exterior. Asimismo, hacerle llegar en nombre de todos los que trabajamos en la Secretaría, nuestro especial reconocimiento por su claro apoyo a nuestros trabajos, brindándonos siempre el aliento oportuno y su disposición de cooperación, lo cual ha facilitado nuestras tareas.

Guardaremos de usted, Embajador, el más grato de los recuerdos y en el momento de su partida deseamos que tenga mucho éxito en sus nuevas funciones en la Cancillería chilena, donde, estoy seguro, usted seguirá apoyando los objetivos de esta Casa. Las funciones que le tocarán desempeñar lo mantendrán vinculado a la región en un momento de especial trascendencia para la integración regional, para el relacionamiento de nuestros países con otras economías, ya sea individualmente o a través de bloques regionales y, fundamentalmente, para seguir trabajando por el bienestar de nuestros pueblos.

A usted, su señora Bernardita y sus dos hijos les deseamos muchas felicidades y el éxito que se merecen. Gracias.

PRESIDENTA. Muchas gracias, Secretario. Quisiera ahora ofrecerle la palabra al señor Embajador Carlos Appelgren.

Representación de CHILE (Carlos Appelgren Balbontín). Muchas gracias, Presidenta. Muchas gracias, Secretario General interino por tan inmerecidas palabras hacia mi persona y mi trabajo.

Sean mis primeras palabras para agradecer a la Secretaría por el apoyo que me han entregado durante el tiempo en que he estado desempeñando mis funciones. A todos los funcionarios de ALADI, cuyo concurso valoro y aprecio, y agradecer a ustedes, mis colegas, por su apoyo, su amistad, su profesionalismo, he aprendido algo de todos y cada uno de ustedes. Dejo esta misión con pena, pero también con profunda satisfacción, la dejo con profunda satisfacción, la dejo con una gran tranquilidad, queda en buenas manos, por un tiempo, en manos de mi amigo y Representante Alterno, el Ministro Oscar Quina y luego en las manos del Embajador Eduardo Araya, quien es un gran diplomático chileno de carrera, dilecto amigo, a quien estoy seguro, ustedes también van a otorgarle la comprensión, la amistad y la ayuda que me han otorgado a mí.

Señora Presidenta, señoras y señores Embajadores, Representantes Permanentes, señores Subsecretarios, Representantes Alternos, Invitados, Autoridades presentes, Funcionarios de ALADI, colegas de la Embajada de Chile, amigas y amigos.

Hace algo más de 15 meses, específicamente, como recordaba nuestra Presidenta, el 16 febrero del año pasado, -que rápido pasa el tiempo- en cumplimiento de la instrucción que me había impartido el entonces Presidente de la República de Chile, Don Ricardo Lagos, de unificar la Embajada de Chile en la República Oriental del Uruguay con la Representación Permanente de Chile ante ALADI y MERCOSUR, me incorporé a este digno Comité.

En esa oportunidad, reiteré que la integración regional constituye una de las prioridades en el diseño de la política exterior de mi país. Me comprometí frente a ustedes a trabajar con entusiasmo para consolidar un nuevo impulso político al proceso de integración, que debía manifestarse en la transición efectiva desde la actual área de preferencias de bienes hacia un Espacio de Libre Comercio, tal cual lo habían decidido nuestros Ministros en octubre del año 2004.

Convencido de la necesidad de lograr mayores espacios de integración en nuestra región, asumí, en forma personal, con íntima y profunda certeza, el desafío de trabajar arduamente para que ALADI, nuestra ALADI, asumiera un rol protagónico en el diseño y la construcción de nuevos y mejores espacios de entendimiento entre nuestros países, que a la postre, significaran un progreso hacia mayores estadios de integración regional.

Con el mismo entusiasmo, acometí la tarea, -no menor- de convencer a las autoridades en mi Capital, del mérito que tenía la estrategia que estaba proponiendo. Es así como con un entusiasmo fluctuante de parte de Santiago, logré una cierta autonomía que me permitió no depender completamente de los tiempos, siempre intensos, siempre escasos, de mi Cancillería y sobre la base del conocido aforismo diplomático "salvo mejor opinión de US.", me aboqué a una labor que fue creciendo en entusiasmo e intensidad y me obligó a recorrer nuevamente, las páginas de valiosos textos referidos a las materias y disciplinas

que nos ocupan en esta Casa. Al mismo tiempo, fue creciendo en Santiago el convencimiento de que este camino era correcto.

Al poco andar, me di cuenta que ALADI, es depositaria de un importante acervo -utilizando un vocabulario propio de la Unión Europea- el cual le permite acometer la tarea de acompañar el esfuerzo de construir el edificio de la integración, sobre bases muy sólidas.

En efecto, la Asociación posee un importante patrimonio. Agrupa a 12 países que representamos en su conjunto 20 millones de kilómetros cuadrados, cerca de 500 millones de habitantes, con un PIB total de alrededor de 2 billones de dólares. Además, la Secretaría posee un personal técnico de alto nivel, capaz de responder a nuestros requerimientos, pero el cual para ser más eficiente requiere de orientaciones políticas claras, respecto de donde focalizar sus esfuerzos. Creo que ésta debe ser una de las labores prioritarias para este Comité de Representantes Permanentes.

Todos lo sabemos, pero a veces olvidamos, que el Tratado de Montevideo ha regulado nuestras relaciones comerciales por más de 25 años. El ha sido el marco propicio para la suscripción de numerosos acuerdos, tanto bilaterales como multilaterales, que representan un gran acervo de instrumentos de amplia gama, que contribuyen en forma tangible al proceso integrador.

Lo anterior significa, por obvio que parezca, que hemos ido construyendo la integración regional, quizás a un ritmo lento, pero que hemos avanzado en forma sostenida.

Durante muchos años, este *auditórium* ha sido testigo de numerosas intervenciones respecto de la importancia de la integración, del desafío histórico legado por nuestros forjadores de la independencia para hacer realidad la construcción de un espacio común. Sabemos que éste es un largo camino, no exento de dificultades. Sabemos también que hemos recorrido parte del trayecto, pero que aún queda un largo trecho por andar.

Siempre he entendido que existe la voluntad de todos los países acá representados para avanzar en la ruta diseñada hacia el objetivo final del establecimiento del Mercado Común Latinoamericano. Entendí, asimismo, que el XIII Consejo de Ministros se encontraba en esa línea y que marcó el inicio de una nueva etapa. Ello nos puso en una coyuntura inédita, una circunstancia de cambio, de transformación.

Estamos siendo actores, amigas y amigos, de un momento importante en el devenir de la Asociación. La historia es continuidad y cambio y creo que estamos iniciando un cambio. Las transformaciones siempre traen aparejadas dudas, incertidumbres y cuestionamientos, por eso, hay muchos que prefieren el *statu quo*, el conservadurismo. Estoy convencido de que el cambio es un proceso por medio del cual las oportunidades se manifiestan y la presente circunstancia nos enfrenta a una gran oportunidad. De nosotros depende el maximizar los beneficios que nos ofrece esta coyuntura.

Este desafío lo debemos abordar con imaginación y audacia. Sí, con imaginación para encontrar fórmulas que nos permitan avanzar. Todos los procesos requieren de mecanismos que conduzcan a los objetivos. Debemos consensuar los mecanismos que nos permitan aproximarnos a una base común, que pueda ser adoptada por cada uno de nuestros países. Debemos también tener una importante cuota de audacia, que deber ser morigerada por la prudencia que da la experiencia. Pero tengamos presente, que si en el año 1970 se hubiese preguntado a muchos ilustres europeos sobre la posibilidad de un continente sin fronteras, sobre la posibilidad de tener un parlamento europeo, sobre la

posibilidad de tener una moneda única, quizás nos hubieran dicho que era una utopía, y esa utopía es hoy una realidad.

Chile ha negociado entendimientos comerciales con países de diferentes continentes y culturas y hemos llegado a Acuerdos. Otros miembros de esta Asociación tienen relaciones privilegiadas o están en negociaciones con países de otros continentes. Por qué no podemos avanzar en una profundización de nuestras relaciones? Qué nos dificulta el camino?

La respuesta a esas interrogantes pasa por reforzar la voluntad política con el proceso de integración. La integración, desde esta perspectiva, no es una aproximación filosófica, o una discusión académica, o un ejercicio retórico, es para nosotros los presentes en esta Sala, una herramienta para potenciar el crecimiento de nuestros países y para dar soluciones concretas a las demandas de nuestros pueblos. Es al mismo tiempo, un desafío que debe y tiene que ser abordado, como ya he señalado, con prudencia y audacia y con la certeza de que estamos en el camino correcto.

Hoy día es cierto que existe un complejo escenario regional. Es verdad que tenemos dificultades, pero las dificultades son para enfrentarlas y para salir fortalecidos. Nuestra misión es convertir esta crisis en oportunidad. El grado de madurez de los pueblos se mide no por la capacidad de evitar enfrentar los problemas, sino por la forma en como los superan. La ALADI y el Tratado de Montevideo nos ofrecen la gran una posibilidad de avanzar sobre la base de un proceso que lleva años de desarrollo y que en el 2004 por medio de sus Ministros se dio una renovada agenda.

En este camino recorrido, hace una semana se reunieron en esta Sala nuestros Altos Funcionarios Responsables de las Políticas de Integración con el propósito de debatir sobre cómo avanzar en la puesta en práctica de las decisiones adoptadas por nuestros Ministros en octubre del 2004 y para entregar líneas políticas claras respecto del accionar de este Comité.

A Chile le interesa avanzar, tanto en las disciplinas tradicionales como en los nuevos temas. Con franqueza, hubiésemos querido, asimismo, que se otorgara una velocidad mayor a este proceso. No obstante, saludamos la decisión de abordar la discusión en fases, focalizando el trabajo en un primer grupo de temas donde existe una mayor experiencia regional como son acceso a mercados, normas y disciplinas, reglas de origen, salvaguardias, medidas sanitarias y fitosanitarias, normas técnicas y, cooperación y facilitación aduanera. Del mismo modo, valoramos que se haya adoptado como metodología de trabajo la reunión de Expertos, los cuales podrán iniciar su labor teniendo en consideración la valiosa documentación originada en los Grupos de Trabajo respectivos.

Por último, confiamos que en la próxima reunión de Altos Funcionarios -que debería realizarse en un plazo prudente, ojalá no muy largo- se constaten avances que permitan tener un próximo Consejo de Ministros que ratifique e impulse la línea de trabajo que viene desarrollando la Asociación.

Esos mismos días, hace una semana atrás, al mismo tiempo que se desarrollaba la reunión comentada en esta Sala, en otra Sala de este edificio, un grupo de Expertos se reunieron para afinar los detalles de un plan piloto en certificación digital. En tan sólo esas dos líneas se resumen meses de trabajo dedicado que significan un aporte concreto a la modernización de ALADI y a su relación con la sociedad civil. Este es otro ejemplo de que existen muchas áreas donde estamos avanzando con energía y eficiencia, donde juntos todos ganamos.

Este debe ser el camino futuro de nuestra Asociación. De cumplir el mandato y el anhelo de nuestros Presidentes para confirmar un amplio Espacio de Libre Comercio en la región. El Ex - Presidente de Chile, Ricardo Lagos, en la Cumbre de MERCOSUR, a fines del año recién pasado, dijo que "para los que creen en la integración nuestros problemas se superan con más integración". Creo que ha llegado el momento de acometer nuevas tareas.

Debemos hacer realidad lo anterior, es el momento adecuado para iniciar un serio debate que proyecte a nuestra Asociación, y por ende a nuestra región, hacia el escenario global que hoy caracteriza al mundo. Tenemos la obligación de pensar en el futuro, de enfrentar con generosidad, desde la perspectiva legítima de cada uno de nuestros países, un profundo proceso de modernización de los temas que se tratan en este foro de manera tal de insertar nuestro interés en forma constructiva, consensuada y fortalecida, en el debate que se está dando hoy acerca del comercio mundial.

Es el momento de no claudicar, es el momento de reflexionar seriamente acerca de la posibilidad de establecer las bases para una negociación que agregue calidad al Tratado de Montevideo. Creo que se están dando las condiciones para lanzar una nueva Ronda en que nuestros países se sienten a negociar la forma de expandir el horizonte de nuestra región.

Una negociación que implique no sólo una postura unitaria de la región frente a los grandes temas del comercio mundial, sino que también considere el extraordinario bagaje y la riqueza que tiene la variedad de las materias que con sensibilidad, rigor profesional y nivel político se tratan hoy en esta Asociación y aquí, en este Comité.

Amigas y amigos míos, este tiempo ha sido muy significativo para mí. En él, acompañado de todos ustedes, he podido efectuar un viaje extraordinario que me ha llevado por los volcanes y las fértiles llanuras de México, a cruzar desde su cielo azteca, el mar Caribe, para besar las playas blancas de mi Cuba. Luego, me ha transportado a la cálida Venezuela, donde la vehemencia del alma llanera, más de alguna vez, me ha sacudido el corazón; he cruzado hacia Colombia generosa en afectos y poesía, donde la belleza se confabula con la vida misma, he seguido hasta Ecuador, hito hemisférico, generoso en su diversidad y cercanía. Más al sur aún, pasé al Perú virreinal, noble, inexpugnable en la belleza serena de Machu Pichu, de ahí subí a la querida Bolivia, tierra ascentral, para cruzar hacia el océano verde del Matto Grosso y definir el perfil atlántico de nuestra América en el Gran Brasil. Seguí hacia el sur y mi alma se reconfortó en el Paraguay, y de la armonía guaraní continué a la pampa extensa de la Argentina para entrar a Buenos Aires, con la emoción cargada de recuerdos. Crucé el río, el gran río hacia el oriente, para permanecer en la hospitalidad afectuosa del Uruguay, aprendiendo tanto, amigas y amigos míos, hasta convertir en certeza, la justicia, la honestidad y la cultura.

Cómo quisiera abrazarlos a todos, en un abrazo unitario, cargado del profundo afecto que brota de nuestra historia común, de nuestro sueño, la integración, y de nuestro futuro, de nuestro futuro, de nuestro futuro. Muchas gracias.

- Aplausos

PRESIDENTA. Muchísimas gracias, Embajador Appelgren.

Lo quisiera invitar para que el entreguemos el recuerdo de la Asociación.

- La Presidenta del Comité de Representantes y el Secretario General a.i. hacen entrega de la bandeja recordatoria.

- Aplausos

Solicito a los señores Representantes acompañarnos para tomar la foto recordatoria.

- Se registra fotográficamente el momento.

Damos por terminada esta sesión y nos veremos en nuestra próxima reunión el próximo jueves de la semana que viene.
